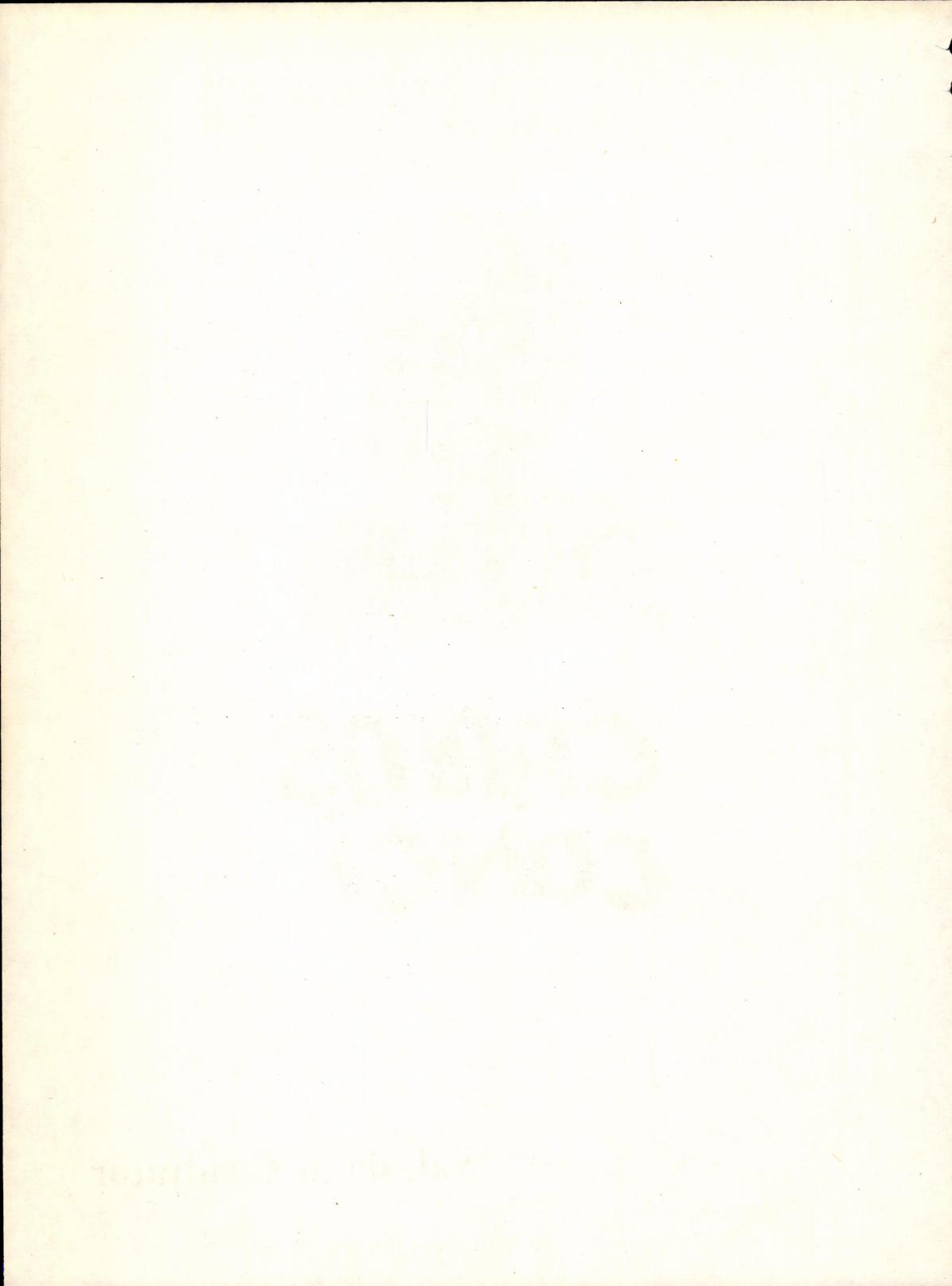




CARLOS CONCI

Salesiano Coadjutor.



PRESENTACION

En 1947 DON CARLOS CONCI hizo una visita a la casa de formación de Vignaud. Yo hacía 4º grado y era mi primer año de aspirante.

No es que recuerde alguna anécdota de la visita de DON CARLOS. Sólo recuerdo que me impactó su figura de cabello blanco y su bondandosa sonrisa. Sí, conocía que era coadjutor.

A los Coadjutores de Don Bosco ya, desde muy niño los había conocido en San Nicolás. Allí estaban Don Ignacio Weber y Don Sebastián Loiacona. También había visto a algunos de Rosario, cuando acompañaban a los internos durante los paseos a San Nicolás. Después supe que eran Don Enrique Zuchetti y Don Pedro Beltrame.

Y nunca me hubiera imaginado que a los 40 años de aquella anécdota, me tocaría hacer la presentación de un folleto sobre DON CARLOS.

Este folleto acompaña los actos programados con ocasión del homenaje a DON CARLOS a los 40 años de su muerte. Homenaje que la Inspectoría "Ntra.Sra.del Rosario" quiere rendir al COADJUTOR SALESIANO en la persona de DON CARLOS.

Y el homenaje se gestó entre los Coadjutores y los jóvenes Salesianos en formación de la Inspectoría.

Vive hoy la Iglesia un momento muy especial en la promoción del laicado. El Sínodo que acaba de realizarse así lo indica. Pero hace ya 125/130 años que la genialidad de Don Bosco encontró el rumbo de promoción para laicos consagrados. "La larga mano del sacerdote...", y ¡vaya si DON CARLOS lo logró!

Por eso, ¡BIENVENIDO sea este homenaje a DON CARLOS! y ¡BIENVENIDO sea este folleto!

P. Mario Del Degán
Inspector

FUNES, noviembre de 1987.-

BREVEMENTE...

Quisiéramos, en estas páginas, trazar un perfil del que fue un gran trabajador por los derechos del obrero: **CARLOS CONCI**.

Tomamos como fuente el libro: "CONCI, bosquejo biográfico de un hombre y una época", que el Padre BELZA escribiera en el año 1965, y en donde está desarrollado con lujo de detalles el accionar, en el campo social, de este Salesiano Coadjutor.

Pero queremos, también, remarcar el fundamento de la obra social de **DON CONCI**: su ser salesiano, su vida entregada a Dios para los jóvenes pobres y abandonados.

Pidiendo ayuda a los Salesianos que lo conocieron, nos llegaron valiosos testimonios, que a lo largo de este bosquejo trataremos de presentar. Ellos nos han ido guiando y marcando el camino para comprender y actualizar, hoy, la figura de **DON CONCI**, como un religioso que estuvo a la vanguardia en el campo social.

Así, nos dice una de esas cartas: (con respecto a su ser salesiano)... "Creo que es importante hacer conocer esto, que es lo que le da sentido a todo lo demás." (P.J.Cantini).

Esta es la clave para comprender todo el accionar de **DON CONCI**, y la clave en que quisiéramos se leyieran estas páginas, para así encontrar en **DON CONCI** los rasgos típicos de todo Salesiano.

Posnovicios
Coadjutores

DATOS BIOGRAFICOS

CARLOS CONCI nace en Malé, Trento (entonces perteneciente a Austria), el 18 de marzo de 1877.

Realizó sus estudios elementales con los Padres Pavonianos, en Ala, cerca de su pueblo.

Ingresó en el Noviciado Salesiano de San Benigno Canavese, en 1896, y ese mismo año profesa como salesiano coadjutor, haciéndolo para siempre.

Al año siguiente, 1897, viaja para América como misionero y se radica en Buenos Aires.

Al poco tiempo asume la dirección de las Escuelas gráficas del Colegio Pío XIº, atiende el Oratorio del Colegio Santa Catalina y prosigue su labor formativa personal en lo pedagógico, lo social y lo religioso.

En este momento comienza a vislumbrarse una lucha por los derechos de los trabajadores, en la que el anarquismo era el principal interesado.

En 1892 se fundan los Círculos Católicos de Obreros.

CARLOS CONCI se empeña en el apostolado de la buena prensa. Combate la revista "L'Asino" fundando el diario católico "Italia", atendiendo, personalmente, además, la dirección del diario "El Pueblo", y trayendo, desde Italia, la revista "Il Mulo", a la que agrega un suplemento hecho en Argentina, llamado: "La Semilla". Además publica folletos, volantes, carteles, etc.

En 1913, **DON CARLOS** comienza a participar asiduamente en las actividades de los Círculos de Obreros.

En 1915, por pedido del Nuncio Apostólico y de Mons. De Andrea, comienza a actuar en puestos directivos de las Asociaciones Católicas.

Por cinco años ocupa una vocalía en la Junta Central de los Círculos de Obreros y la Presidencia de la Comisión de Acción Social y Propaganda.

En 1916 comienza su actividad en las conferencias callejeras, para contribuir a clarificar los derechos del trabajador.

Es elegido presidente de la Junta Central de los Círculos de Obreros, en el año 1920.

Ocupa la presidencia del Secretariado General de Unión Popular Argentina, que intenta, desde 1947, coordinar todas las actividades católicas del País.

En 1923 surge un conflicto para designar el Arzobispo de Buenos Aires. Monseñor De Andrea, candidato a tal designación, es calumniado y para no crear mayores problemas, renuncia a cualquier postulación y a todos los cargos que ocupa en los organismos sociales del Episcopado Argentino. CONCI, amigo de Monseñor De Andrea, y compañero de trabajo, también renuncia. Pero ante el rechazo de su renuncia por parte de los Obispos sigue en la brecha, hasta que los Superiores Salesianos, por indicación de la Santa Sede, le piden que renuncie y viaje a Italia, lo que hace en febrero de 1925.

El Presidente de la Nación, en ese mismo interin, lo nombra Miembro de la Delegación Argentina a la VII^a Conferencia Internacional del Trabajo (OIT), a celebrarse en Ginebra, Suiza.

Vuelve a Buenos Aires en septiembre de 1925, y se dedica enteramente a las actividades de los Colegios Salesianos, principalmente a los Exalumnos y a la enseñanza.

En 1935 funda la revista "Restauración Social", una de las mejores de su género que se han publicado en América.

En 1937, a raíz de algunos desacuerdos con el Card. Copello, Arzobispo de Buenos Aires, se traslada al Colegio San José, de Rosario.

Allí sigue con la revista "Restauración Social" hasta su cierre en 1941, y a pedido del Card. Caggiano, Arzobispo de Rosario, ocupa la presidencia del Secretariado Económico-Social de la Acción Católica.

Cuando estaba organizando una campaña en favor de los niños de Europa, a pedido del Arzobispo, fallece el 19 de noviembre de 1947.

Cuatro meses antes el Card. Caggiano le había impuesto la condecoración "Pro Ecclesia et Pontifice", otorgada por el Papa Pío XII.-

A PRIMERA VISTA...

CARLOS CONCI o DON CARLOS, como familiarmente lo llamaban todos, era un hombre dotado de un extraordinario don de gentes, escribía maravillosamente y cuando hablaba captaba inmediatamente la admiración de todos. Conversaba agradablemente y matizaba sus graciosos comentarios con risotadas francas y oportunas.

El lenguaje constituyó una primera dificultad para DON CARLOS. Tanto el acento como la construcción de las frases eran notoriamente extranjeras. Debía trabajar para mejorarlo, a fin de que fuera un adecuado vehículo de trasmisión de sus ansias apostólicas.

Trabajó, y mucho para mejorarlo. Leía en alta voz, aprendía de memoria textos españoles y copiaba sin cesar... pero, a pesar de sus esfuerzos, el "cocoliche" le trajo muchos fastidios.

Años después, recordaba risueñamente una de las primeras burlas recibidas: su condición de educador le exigía tomar parte activa en las diversiones de los muchachos: tocaba el saxofón y ayudaba a preparar las representaciones teatrales.

Cuando se creyó idóneo, se animó a representar un papel en las tablas. Ensayó con esmero y soñó con un gran éxito. Llegó el día del estreno. Desde que se levantó el telón, advirtió en la platea sonrisas esporádicas, sonrisas que, a pesar de lo truculento de la obra, se repetían más de lo previsto. Pero él siguió impertérrito. Cuando la acción llegaba al punto culminante, CONCI tenía que interrumpir en la escena con las manos ensangrentadas, y como delirando gritó: "la sangre me 'chorea' de los dedos...!"

Una carcajada conmovió toda la sala. CONCI quedó paralizado. Se le había resbalado una letra y nadie se había podido contener.

SIGUIENDO A CRISTO

¿Cómo nace la **vocación de DON CONCI?**

Ingrasa en el noviciado de San Benigno Canavese, en 1896 y profesa ese mismo año, teniendo el privilegio de hacer directamente la profesión perpetua.

Constituye un verdadero problema el comunicar a su familia la decisión de ser **religioso**, y, además, su partida como misionero.

Conversa con su tío, y le comenta toda la historia:

Cuando tenía once años mi padre me internó en el Colegio de los artesanitos de María Inmaculada, de Ala. Ud., tío, pagaba mis estudios. Pude así completar los cursos de tipografía.

Fueron mis maestros los hijos espirituales de Don Pavoni. Mis rebeldías los asustaron más de una vez. Hasta llegaron a creerme algo anticlerical. Pero la bondad de uno de esos religiosos me fue conquistando hasta dominarme totalmente. Quise mucho a mis Maestros y sus ideales, y sentí un profundo deseo de imitarlos. Y del deseo pasé a la decisión.

Escribí en tal sentido a mis padres... y recibí por respuesta la amenaza de partirme la cabeza de un bastonazo, la primera vez que volviera sobre el tema.

Luego trabajé en la imprenta oficial de Arco, y allí el Señor me dio la Gracia de conocer a Mons. Chini, y, al calor de su espiritualidad sentí renacer la apagada vocación religiosa.

Pensé en hacerme capuchino, y se lo comunique a Monseñor, quien por toda respuesta me regaló un libro donde se relataban los primeros años de la obra de Don Bosco, que consagró su vida a salvar la juventud.

Cuando me vio enamorado de la obra de Don Bosco y de sus ideales, me envió a Turín, en donde me entrevisté con uno de los Superiores Generales, quien me dijo: "Sacerdotes tenemos en abundancia. En cambio, tenemos necesidad de buenos maestros de taller. ¿Quieres estudiar y profesar como sale siano coadjutor?"

Entonces, el tío interrumpe: Así que... ¡eres un hermano lego?

No tío. Los Salesianos son religiosos con todos los derechos civiles, y los Coadjutores no son legos...

¡Bello juego de palabras!, dijo mi tío.

DON CARLOS abundaba en explicaciones. Don Luis, el tío, se pone de pie, queda un rato mirando la ventana, y dándose vuelta le dice: En resumen:... ¡eres el lustrabotas de los curas...!

CARLOS queda un instante como petrificado... luego reacciona: ¡Al contrario... según dice nuestro fundador, Don Bosco, somos los patrones de la casa! Hay oficios que no pueden realizar los sacerdotes. Así como los Apóstoles tuvieron necesidad de crear los Diáconos, Don Bosco creó los COADJUTORES.

En una familia, todos siguen siendo patrones, aunque alguno trabaje en el campo, otro lleve las cuentas y un tercero comercie en el pueblo... los Coadjutores no prestamos simplemente servicios a la Institución, sino participamos en su organización y apostolado.

Mientras DON CARLOS hablaba, Don Luis reanuda sus paseos. Luego le pregunta:

-- ¿Tienes votos perpetuos?

-- Sí, tío...

-- ¿Lo saben tus padres?

-- Ese es mi problema. Los Superiores me indicaron volver para informar a mis padres de mi decisión y despedirme.

Estaba en mi casa, pero cada vez que hablaba a mi padre o a mi madre de regresar a Turín mostraban tal tristeza que no me animé a decirles la verdad. Peor, les mentí. Les dije que venía aquí, a verlo a Ud., para pedirle trabajo.

Además, cuando una vez traté de insinuar el tema, mi madre estalló dirigiéndose a mi padre: "Créeme que este monstruo es capaz de haberse hecho fraile..."

Decidí ocultarlo todo, por no desatar una tormenta. Además, no podía prever cómo reaccionaría frente a la oposición irreductible y tal vez violenta de mis padres.

Se hizo otro gran silencio, y luego CARLOS continuó: No sé lo que Ud. pensará... pero aún queda algo por aclarar...

¡¿Más todavía...?! interrumpió el tío.

Sí, tío... he decidido partir como misionero y radicarme en Buenos Aires. Pero soy el único varón de la familia... ¿Podrían, mi madre y mis hermanas contar con su ayuda, en alguna emergencia?

Don Luis queda pensativo, y luego contesta: "Vete tranquilo. Sigue tu ideal, que yo responderé por tí. Explicaré a tus padres las razones de tu partida, y si fuera necesario, cuidaré a tu madre y tus hermanas. Ahora vayamos a tomar un café, hasta el momento de tu partida."

Toman el café en silencio, y cuando DON CARLOS se disponía a subir al vehículo que lo llevaría a Turín, Don Luis le dice: "Vete adonde tu vocación te llame... pero recuerda: por el honor de nuestra familia, debes preferir la muerte a retroceder en el camino. Y si algún día pensaras en un retorno, olvídate de dónde queda Malé..."

CARLOS CONCI partió. Ya en el tren se hundió en el asiento y en sí mismo y rompió a llorar calladamente...

Finalmente partió para Buenos Aires con la expedición misionera de 1897.-

SUS PRIMEROS PASOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Detengámonos en un día de **DON CONCI**, apenas llegado a la Argentina.

En Buenos Aires estaba el Colegio San Carlos para los artesanos internos. Allí estaba **CONCI**.

A las 4,45 de la mañana pasaban a despertarlo, y a las 5,15 horas ya estaban todos los Salesianos en la Iglesia listos para comenzar su media hora diaria de meditación, que perfuma todo el día.

CONCI, siempre en el último banco, era puntual e infaltable.

A las 5,45 horas despertaba a los alumnos, y vigilaba su orden y su aseo personal. Continuaba, luego, con ellos sin pausa hasta la noche. Los acompañaba a la Iglesia, participaba con ellos en la diaria Eucaristía, comulgaba con ellos, les enseñaba en el taller y en la clase, comedor, se divertía con sus juegos, participaba en sus conversaciones y problemas... y cuando la noche debería encontrarlo agotado, lo hallaba con el rosario en las manos velando el sueño de sus muchachos. Sólo cuando todos dormían, él se retiraba a descansar.

En los meses de calor tenía aún otra responsabilidad: en el dormitorio general, debía abrir o cerrar las ventanas en un horario dispuesto, para que los alumnos pudieran gozar del fresco de la noche sin despertarse con antelación por las luces del alba.

Sábados y domingos se dirigía temprano para atender un oratorio en la zona periférica de la ciudad, preparando chicos y muchachos para que recibiesen los sacramentos.

Lógicamente, toda esta labor carece de sentido para quien no adivina la dimensión sobrenatural subyacente que le da la forma y vivifica: el amor a Dios y a los hombres.

Ese amor a Dios y a los hombres es capaz de cualquier sacrificio para hacer realidad el ideal de una vida consagrada a los jóvenes, aunque en su entrega siga sujeto, naturalmente, al vaivén de sus debilidades humanas, que cada día tratará de dominar con los auxilios de la oración, la gracia de los Sacramentos y la ascesis liberadora.

Siguió cultivando ese amor concreto por los muchachos durante toda su vida, y esto se demuestra cuando estuvo en Rosario, dando clase de sociología y compartiendo con ellos todos los momentos del día, a pesar de su avanzada edad.

TRABAJANDO POR DIFUNDIR LA BUENA NOTICIA

Llegado a Buenos Aires se dedica al trabajo en los talleres gráficos y al apostolado de la prensa escrita, que le ocupa gran parte de su tiempo.

Comenzó a llegar a las familias de inmigrantes italianos radicados en Argentina una revista editada en Italia llamada "L'Asino", de ideas anticlericales y casi pornográficas. Al mismo tiempo, CONCI, hace traer otro semanario, "Il Mulo", para contrarrestar la influencia del anterior. Llega a introducir cinco mil ejemplares semanales, a los que agrega un suplemento, "La Semilla", redactado en Buenos Aires.

Edita folletos donde desarrolla la doctrina social de la Iglesia, llegando a contabilizar, en 1912, alrededor de 1.300.000 hojas volantes distribuidas.

En 1913 colabora activamente en la fundación del diario "Italia", que se dejará de editar al poco tiempo.

Un acontecimiento importante para el País fue la sanción de la ley "Saenz Peña", que establece el voto secreto y obligatorio para todos los argentinos. Era evidente que, si bien se trataba de una conquista, se corría el peligro de que el pueblo, sin mayores posibilidades de

instrucción, y sin conocimiento de los programas de los partidos políticos, fuera engañado. Así, **DON CONCI** comienza una gran campaña de esclarecimiento e información, destinada, sobre todo, a las clases populares.

En 1925 se hace cargo de la revista de los **Ex-Alumnos**, permitiendo que todos los que quisieran publicaran su opinión sobre los artículos de la Revista.

La última empresa de envergadura que **DON CARLOS** realizó en este campo fue la revista "**Restauración Social**".

Desde 1931, a **DON CARLOS** le revolotea una idea: efectuar una gran ofensiva cristiana por medio de una revista de elevado nivel, a fin de sembrar la **doctrina social de la Iglesia** en las clases dirigentes, que no tenían un suficiente conocimiento de la misma. Y como no era hombre de perderse en lamentaciones, pone enseguida manos a la obra.

Luego de analizar todos los aspectos con un núcleo de Exalumnos que lo rodea, logra condensar un plan de trabajo que iba a entrar en acción en mayo de 1935.

Necesitaba una organización periodística y financiera firmes; para lo primero **CONCI** cuenta, desde un principio, con un escritor y organizador muy valioso: Don Pedro Podestá, a quien el mismo **CONCI** califica de "recto hasta la exageración".

CONCI piensa lograr el servicio de los mejores escritores del país y del extranjero, y para eso usa relaciones y amistades adquiridas en su largo trabajo. Además, los estudiantes argentinos de teología, residentes en Europa, contagiados por su entusiasmo, actúan como puente entre **CONCI** y muchas personalidades extranjeras, obteniendo valiosísimas colaboraciones.

Así nace, el 15 de mayo de 1935, "**Restauración Social**". Todos los números traían un comentario editorial, a cargo de **DON CONCI**. El cuerpo de la revista lo formaban uno o dos artículos de destacados autores del país o del extranjero, y los Documentos Pontificios más recientes sobre la cuestión social. Finalmente, una sección sintetizaba noticias mundiales relativas a la finalidad de la

publicación. Una revista de revistas, con comentarios de actualidad.

En 1941 deja de aparecer la revista, por diversas dificultades y problemas.

Así, **DON CONCI** utilizó el medio más a su alcance, la prensa escrita, para difundir la buena semilla del Reino. Seguramente hoy estaría inmerso en todos los medios a su disposición, para continuar esparciendo el Evangelio.

APOSTOL ENTRE LOS OBREROS

Pero, quizás, el campo en que más trabajó fue en el sector obrero, directamente con los trabajadores, defendiendo sus derechos.

En 1906 comienzan los Salesianos a tomar parte más activa en el campo social, trabajando con los Centros de Ex-Alumnos para que éstos ayudasen en la tarea de garantizar al Obrero mejores condiciones de trabajo, que en ese entonces eran críticas.

El P. José Vespignani, Inspector de aquella época, comienza a reorganizar los Centros de Ex-Alumnos con estas ideas, y surge la figura de **DON CONCI**, quien, aprovechando la tipografía, les da formación, noticias y novedades.

Además, sus inquietudes sociales le dan una cierta presencia en medio de un ambiente que vive alarmado por las nuevas agitaciones.

En esta reorganización de los Ex-Alumnos surge el **Centro de Estudios Sociales**, del que **DON CARLOS** fue nervio e impulsor. Llegó a tener cerca de cuarenta integrantes. Se añadió luego el curso de filosofía.

Dirige, luego, grupos de Estudios Sociales por correspondencia, para quienes prepara la lección semanal. Con un equipo central examina los problemas que les enviaban los alumnos y les sugería las soluciones.

En 1917 funda la **Confederación Profesional Argentina**, que tiene por finalidad: "...tender al mejoramiento moral, económico y profesional de sus asociados", pues considera que los actuales gremios "...son organismos de

lucha para sostener huelgas. Necesitamos gremios positivos y protectores de los obreros, organismos mutualistas..."

Las conferencias callejeras fueron otro campo donde trabajó **DON CONCI**. Nacieron en 1916, por inspiración del P.Napal, que se proponía llegar al pueblo con las ideas sociales. Eran días muy duros y más de una vez se encontró en lugares muy comprometedores.

CONCI narra que mientras él pronunciaba uno de sus discursos y el P.Napal lo escuchaba desde las últimas filas, un muchacho se le acerca por la espalda al sacerdote y de un golpe le pone el sombrero que llevaba, como si fuera un casco, hasta las orejas. El P. Napal reacciona y se arma un remolino de golpes y gritos, corridas y demás. **CONCI** titubea un instante en la tribuna, pero alguien le grita: "Ud., siga hablando..." . **CONCI** prosigue, mientras el muchacho sale corriendo y Napal lo persigue, pisándole los talones. Nunca supo de qué habló durante los minutos que transcurrieron hasta que Napal volvió arreglándose la sotana y sacudiéndose la tierra del sombrero.

Otras veces sonaron tiros y menudearon pedreas, corridas y griteríos.

CONCI debe hablar con otros amigos en un galpón ferroviario de Lanús. Desde que se comentó que bajo es mismo cobertizo habían asesinado a un orador sindical, comienza a sentir un temblequeo por el cuerpo. Antes y durante los discursos debieron soportar una pedrea impresionante, que retumbaba sobre las chapas del techo de zinc.

Además del contacto directo con los obreros, **CONCI** ocupa puestos directivos en las principales sociedades católicas obreras del país.

Ocupa la presidencia del Círculo de Obreros, la secretaría general de la Unión Popular Católica Argentina, además de continuar con el Centro de Estudios Sociales de los Exalumnos y participar en la dirección del diario "El Pueblo".

También colabora en la presentación de algunas leyes sociales en el Congreso, como las leyes sobre descanso dominical, reglamentación del trabajo de mujeres y menores, de accidentes de trabajo, salario mínimo, salario familiar, higiene y seguridad de trabajo, etc..

Todo este trabajo **DON CARLOS** lo realiza acompañando a un Obispo, Mons. De Andrea, quien centraliza su acción pastoral en el trabajo con los obreros.

Este Obispo, por sus múltiples actividades, fue varias veces amenazado y, en muchas ocasiones debió salir a defenderse ante calumnias que se le realizaban desde los diarios más importantes del país. A pesar de las calumnias, que cada día eran más fuertes, él seguía trabajando por establecer el Reino de Dios aquí en la tierra.

En 1923 fallece Mons. Espinosa, y el gobierno argentino propone para suplirlo en la Arquidiócesis de Buenos Aires, a Mons. de Andrea, pero en vista de la campaña periodística contra él, que se hacía cada vez más violenta, y en previsión de los problemas que esto podría tener, la Santa Sede no designa enseguida a un Obispo para Buenos Aires, lo cual provoca el enojo del gobierno y una tirante situación entre las Autoridades Argentinas y el Vaticano.

Ante esta situación, y para aliviar las tensiones, Mons. De Andrea renuncia a todos sus cargos y se encierra en un silencio que mantendrá por muchos años. Ante esto, la mayoría de los miembros de las Asociaciones Católicas renuncian indeclinablemente. CONCI tenía que resolver por su cuenta y riesgo las cuestiones más importantes, y cada día se hallaba más solo. Presenta su formal dimisión a todos los cargos, pero su renuncia es rechazada, dándole los Obispos muestras de gran confianza.

Ante el deseo expreso del Episcopado, CONCI se apressta al sacrificio que supone mantenerse en el puente de mando cuando el barco se hunde, cuando muchos dirigentes abandonan sus cargos y la organización de las entidades católicas no sabían qué rumbo tomar.

Pero los ataques que debe soportar **DON CARLOS** también se extienden a la Congregación Salesiana a la cual pertenecía, y para no implicar más a la Congregación y para su mayor bien, presenta su renuncia definitiva, respondiendo a un pedido de los Superiores.

El P.Bonetti, quien le trasmitió el pedido, señaló: "Recibió las órdenes con resignación y humildad. Agrade ció las muestras de cariño y la preocupación que han tenido para con él. Es un buen religioso..."

Parte para Italia,para aclarar su situación con los Superiores Mayores. Allí se encuentra con el P. Felipe Rinaldi, sucesor de **DON BOSCO** en el gobierno de la Congregación.

De todo lo conversado, CONCI dejó una relación casi literal.

"Abrió la plática Don Rinaldi, con un:

-- ¿Qué me cuentas de bueno?

-- Yo no tengo nada que contarle. Ud. dirá...

-- Tampoco yo tengo nada que recriminarte. Nada, nada... absolutamente nada.

Todos estamos contentos de tu trabajo.Contentos de lo que has hecho y de la manera cómo lo hiciste.

Sé que tengo delante mí a un hombre y a un salesiano de mi entera confianza."

Este fue el fin de los disgustos que tuvo **DON CARLOS** respecto al propuesto arzobispado de Mons. De Andrea.

Aprovechando su estadía en Italia,el Gobierno Argentino decidió encomendarle la representación de los trabajadores del País a la VII^a Conferencia Internacional del Trabajo, que se realizaría en Ginebra. Allí defiende el derecho y las ideas de la doctrina social de la Iglesia, y sus modales y la firmeza de sus convicciones le gana el respeto y la admiración de los delegados que no compartían en absoluto sus ideas sociales.

Retorna a la Argentina en 1925, y en primer lugar informa personalmente al presidente Alvear de su actuación en la OIT.

Luego se mete de lleno a dirigir los talleres de arte gráficas del Colegio Pío XIº, y a dar nueva vitalidad a la Asociación de Ex-Alumnos de Don Bosco.

En 1935 fallece Mons. Bottaro, y para sucederlo en el Arzobispado de Buenos Aires se nombra a Mons. Copello. Pero antes de su nombramiento se realiza una oposición silenciosa en favor de Mons. Audino Rodríguez y Olmos. De la oposición participa un grupo de Ex-Alumnos, y como CONCI asesoraba al Secretariado Regional, es señalado como mentor y gestor de la oposición.

Para no crear nuevas tensiones, partió el 15 de agosto para Rosario, donde, por doce años deja su vida en el Colegio "San José", trabajando junto al Card. Caggiano en el Secretariado Económico-Social de la Acción Católica, y organiza el Secretariado Regional de los Ex-Alumnos. Además confecciona para los muchachos internos un resumen de las principales noticias, incluso deportivas, con oportunos comentarios, para que las leyieran públicamente en el comedor o se publicaran en los avisadores escolares.

Organiza, por pedido del Card. Caggiano una gran colecta para los niños de Europa, necesitados de todo, luego de la Segunda Guerra Mundial. Y para recompensar, de alguna manera toda su vida de trabajo, el Arzobispo trasmítió la condecoración "Pro Ecclesia et Pontifice", enviada por el Papa Pío XIIº. Al recibirla, DON CARLOS lloró de emoción.

Tenía ya 70 años, y se sentía cansado y enfermo, cuando el Arzobispo le pidió que organizara una segunda campaña... y no podía ni quería defraudar al Cardenal.

"Después de ésta, DON BOSCO me lleva..." solía decir a sus amigos. El 18 de noviembre, volvió a casa agotado, pero contento.

"Pronto estarán listos cien cajones con víveres..." comentaba, mientras lustraba una manzana con la servilleta... Luego, dirigiéndose al económico, le dijo: "Creo que esta colecta es la última empresa de responsabilidad que realizo. Ya no estoy en condiciones de aceptar trabajos de esta índole. Me fatigan demasiado..."

A las cuatro de la mañana del día siguiente, se despierta como ahogado. Llama al P. Amuchástegui, que dormía en el cuarto vecino, y sólo puede decirle: "...me siento morir..."

Se llama al médico, pero éste nada pudo hacer. Y a las cinco cuarenta y cinco, sin un espasmo, sin una contorsión, se apagó el viejo luchador.

Allí quedó... como dormido, con los ojos cerrados y una sonrisa de paz dibujada en los labios.

TESTIMONIOS

"Veíamos su entusiasmo para los trabajadores... por la gente de trabajo... cómo se entretenía con ellos..."

(P. Luis STRALLA)

"Donde estaba él reinaba la alegría, por sus modos sencillos de tratar y por lo ameno de su conversación... Sus expresiones eran cuidadas, de modo que jamás se le oyó alguna palabra menos delicada. Lo mismo respecto a los juicios sobre las personas. Decía lo bueno y callaba, a no ser que se tratara de algo que debía corregirse..."

(P. Miguel FESTINI)

"...lo conocí personalmente. Un perfecto salesiano, piadoso, humilde y luchador incansable. Bajo de estatura, de paso corto, cortés y afable con los grandes y con los chicos. Puntual en su meditación y en su misa diaria. Hombre de gran experiencia, de conversación atrayente..."

(P. Juan ROLANDO)

"...Tenía un modo de ser y de comunicarse que siempre irradiaba alegría y optimismo. Cuando describía las aventuras que le habían sucedido en sus viajes, contagia ba juventud y espíritu de iniciativa. Además, a pesar de su apostolado lo había llevado a menudo fuera del ambiente salesiano, era impresionante su sentido salesiano..."

(P. Pedro RONCHINO)

"...Características de Don Carlos: el gran Coadjutor Salesiano de la piedad y la observancia religiosa. Amor a Don Bosco. Deseoso de formar a la juventud en el trabajo, santificado por el pensamiento cristiano..."

(P. Horacio LAVAGNA)

"...era un hombre "realizado" y un religioso ejemplar. Los valores más destacados como religioso: su identidad salesiana, su alegría contagiente; fue observante, trabajador, siempre leal en la generosidad y entrega para toda obra de bien..."

(P. Manuel OSTERTAG)

"Sabía combinar una fe madura y fuerte con el temor que siente todo ser humano frente a un gran peligro."

(P. Ernesto DI BARBORA)

"Un hombre extraordinario. Tuvo una vida muy agitada que supo enfrentar con generosidad, basado en su gran piedad. Viajaba mucho, pero siempre con su libro de meditación y su rosario, y así se mantenía unido a Dios."

(Sr. Enrique ZUCCHETTI)

"Ni su horario tan desordenado, ni sus viajes, ni sus compromisos, ni sus relaciones, muchas de ellas de alto nivel, fueron motivo para abandonar la regularidad o perder aquella simpática simplicidad a la cual se abandonaba, disimulando sus méritos y su incansable actividad. Fue de una obediencia hasta infantil y de un admirable ejemplo en la práctica de la pobreza. Me agrada hacer resaltar su puntualidad en el cumplimiento de sus prácticas de piedad, especialmente en su diaria meditación, cuando viajaba. Esto lo he podido constatar en las muchas ocasiones en las que lo tuve de huésped en Salta.

Escribo estas líneas como salesiano que tanto ha recibido del apostolado social de DON CARLOS y como homenaje al hermano observante, humilde, sencillo y trabajador; y como Obispo me uno a las demostraciones de estima que le ha expresado el Card. Antonio Caggiano, que tanta confianza depositó en este ejemplar coadjutor salesiano..."

(Mons. Roberto J. TAVELLA)

(1893-1963 . Arzobispo de Salta)

"Don Carlos impactó, arrastró y convenció porque sus hechos, palabras y escritos estaban cargados de Evangelio..."

(Sr. Francisco MAROZZI)

CONCLUSION

Mucho podría escribirse y profundizarse sobre **DON CARLOS CONCI**. Podríamos buscar en los archivos y extraer otras anécdotas, otros datos que nos ayuden a comprender y a comprobar cuál fue el núcleo motor que lo impulsó a tantas actividades.

Pero creemos que es mejor concluir este bosquejo con dos testimonios de quienes lo conocieron, proyectando ese núcleo motor en el trabajo salesiano hoy.

"...**DON CARLOS** fue la demostración clara de una vocación carismática completa, en donde es posible desarrollara y explotar todo don particular que lo convierte en complemento necesario a fin de que la Congregación pueda cumplir acabadamente la misión que el Señor le encomendó..."

(Sr. Francisco MAROZZI)

"Concluyo: no todos estamos llamados ciertamente al mismo tipo de actividades al que fue llamado **DON CONCI**, ni a todos pide Dios llegar a "pesar" socialmente como él. Pero la vida de **DON CARLOS** nos sugiere a todos: * saber vivir cualquier actividad motivados por los sentimientos de fe y de gusto por las cosas de Dios (el don de la sabiduría...);

* saber estar atentos a la problemática social de la hora que vivimos, saber sintonizar con las necesidades de los ambientes populares y saber responder a todo con sentido evangélico y conciencia de Iglesia, como aparece **DON CARLOS** en la trayectoria de sus cincuenta años de vida salesiana.

Así como lo recuerdo, la figura de **DON CARLOS CONCI** se perfila con los rasgos de un ejemplo de espíritu salesiano para coadjutores y sacerdotes, como "maestro", no con teorizaciones sino con un claro testimonio de vida y con la concretedad de un verdadero coadjutor salesiano."

(P. Juan CANTINI)

I N D I C E

Presentación	03
Brevemente...	04
Datos Biográficos	05
A primera vista...	07
Siguiendo a Cristo	08
Sus primeros pasos en la República Argentina	11
Trabajando por difundir la buena noticia	12
Apóstol entre los obreros	14
Testimonios	20
Conclusión	22

PERFILES



INSPECTORÍA SALESIANA "NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO"
Buenos Aires 1222 - (2132) Funes (Sta. Fe) - Tel. 931274
República Argentina.